

Se puso en práctica el 12
censo de la media anata eclesiástica
por beneficios, pensiones y oficios
providos por nominación real

Estableció alcabalas por cuenta de la
Real Hacienda y uniformó su cobro y
cesaron los contratos particulares
no aprobados por el rey.

Llegó el regimiento de Asturias a
Córdoba y Salta

A fines de 1777 había 4,364 plazas
militares encuadradas en los batallones
Granada, Asturias y Corona, los
voluntarios de Cataluña, la compañía
fija de artillería, los hijos de dragones
de España y México

Ante el Sacramento se tocaba marcha
y se abatían los tofetos.

Se quiso construir una muralla en torno
a la capital, a pedido del Rey pero en la
el embaucador, que se costeaba con el fondo del
pueblo que

Por su intervención cesó el 11
doble derecho de señoreaje que
pagaban los mineros desde 1732

Se formó el regimiento provincial de
Córdoba y Salta (y luego los de Pue-
bla y Tlaxcala, organizados por Basual Cisneros)

En agosto de 1776 se estableció una
comandancia y capitania general que
comprendió Sinaloa, Sonora, California,
Nueva Vizcaya, Coahuila, Tejas y Nuevo
México, encargada a Teodoro de
Cortés, con asentimiento de Bucareli

Se levantó el primer censo, con divi-
siones en clases, estado y castas

Se permitió a los indios cultivar
caña de azúcar y lino, que se exportaron a
España libres de derechos para las
fábricas de lona, lienzos y jarcia

Pedro Antonio Corra, administrador de la
aduanza de Veracruz estableció en Puebla
una fábrica de lona de algodón.

inminentes bachilleres a las filas cromistas, para escándalo del Ulises Criollo. La querella terminó con la renuncia de Lombardo, que al final de ese 1923 fue efimérisimo gobernador de Puebla, durante dos meses. Elegido inmediatamente después diputado federal, se convirtió en el "intelectual orgánico" de la CROM. Pero, como advierte Enrique Krauze, "los miembros del Grupo Acción y Luis N Morones, en particular, habían visto a Lombardo con cierto recelo y, significativamente, jamás llegaron a invitarlo al círculo íntimo".

Pero cuando Morones y su grupo resintieron la adversidad, cedieron a Lombardo el espacio que su dinamismo reclamaba. Por eso, cuando muchos sindicatos y federaciones abandonaban la CROM (como lo hicieron Velázquez y los lobitos restantes en 1929), Lombardo se permaneció en el puente de un barco que se hundía. Afianzó su espíritu dirigente, de que ya había dado muestra en 1927, como líder de la federación de maestros. Llegó a serlo de la sección cromista de la ciudad de México, y su influencia creció hasta que ocupó un segundo lugar en la jerarquía, apenas unos milímetros abajo de Morones.

Líder en ascenso, inteligente y diligente, el profesor universitario, cuya casa en San Angel estuvo varias veces a punto de ser rematada, mientras fulgían y agraviaban las joyas que Morones exhibía sobre su cuerpo y sus trajes, procuró depurar a la CROM y, al conseguirlo, en realidad le asestó un golpe mortal.

En ese lapso, de 1928 a 1933, a Lombardo nada lo frena ni lo interrumpe: estudia y escribe, ofrece